

CAPÍTULO 4

Jonás: Un misionero reacio, pero exitoso

“**iL**evántate y comienza a caminar!” Siete veces este áspero mandato de Dios llegó a los oídos de personas en el Antiguo Testamento. ¹ Incluyen a Moisés, Balaam, Elías, Jeremías, residentes de Samaría y de Jerusalén, y dos veces al profeta Jonás, cuyas desventuras misioneras son lectura exigida en la historia de la misión. Para Jonás, la indicación de Dios era clara: “¡Levántate y comienza a caminar a Nínive!” (Jonás 1:2, paráfrasis).

La misión, según la Biblia, es de dos tipos: misiones ya sea de la clase “Ven” o de “Ve”. “Ven” es el principal tipo de misiones en el Antiguo Testamento. Dios tenía la intención de que las naciones acudieran a Israel por causa de su altamente visible estado de bendición de parte de Dios. Mientras estuvieran allí, las naciones presenciarían, de Israel, la adoración del verdadero Dios; aprenderían de sus leyes para ser un pueblo saludable que vive en una sociedad saludable; y debían procurar hacer que el Dios de Israel fuera también el Dios de ellos.

Las misiones del tipo “Ve” envía misioneros individuales o en pequeños grupos a las naciones. Los misioneros toman la iniciativa de alcanzar a la gente donde esta vive. El Antiguo Testamento menciona unos pocos misioneros “ve”, tales como la niña esclava israelita, Daniel, la reina Ester. Pero su ubicación entre otras naciones fue debido a la guerra, no como parte de una estrategia misional consciente diseñada en casa.

Sin embargo, Jonás es una excepción. Dios le mandó: “Ve”, y esto quiebra un esquema del Antiguo Testamento de misiones tipo “Ven”. Su historia es un acertijo para los que estudian en forma especial la misión.² Su experiencia es el tema de la lección de esta semana.

ANTECEDENTES Y PERSONALIDAD

La Biblia brinda unos pocos hechos acerca de Jonás. El nombre de su padre, su aldea natal (Gat-Hefer, ubicada en Galilea, entre la cual más tarde llegaron a estar las aldeas de Nazaret y de Caná) y su llamado como profeta están registrados en 2 Reyes 14:25. Dijo a los marinos, durante la tormenta en el mar: “Soy hebreo; temo a Yahvé, Dios de los cielos, quien hizo el mar y la tierra seca” (Jonás 1:9, traducción del autor). También les dijo que estaba huyendo de Yahvé (versículo 10). Lo que mejor se conoce es que Jonás fue tragado por un “gran pez” (Jonás 1:17). Su misión a Nínive, cuando finalmente llegó, fue un éxito. Liberó a la gran ciudad del mal y la violencia cuando sus ciudadanos invocaron a Dios (Jonás 3:10).

Pero aunque los datos son escasos, la Biblia revela más acerca de la vida interior y los pensamientos de este profeta misionero que acerca de cualquier otro personaje bíblico; excepto, tal vez, de Jeremías. La historia de Jonás descubre los contrastes, los conflictos y las oposiciones de su vida interior, al volcarse sobre su esfuerzo misional. La oposición y el contraste están dispersos por toda la historia, tanto los internos como aquellos en las situaciones externas en las que se encontró. Por ejemplo, aun mientras Jonás estaba en la cubierta de ese barco, que cabeceaba navegando al oeste en lugar de ir al este, su respuesta a las preguntas de la tripulación incluyeron varios elementos opuestos, que más tarde llegarían a ser importantes: “hebreo” (versus “Israelita”); “Yahvé, el Dios del cielo” (versus el dios local de Nínive); “mar” versus “tierra firme” (Jonás 1:9).

JONÁS HUYE DE DIOS

Cuando Dios le dijo: “¡Levántate y comienza a caminar!”, Jonás “se levantó” (versículo 3)... pero no para caminar a Nínive: se levantó para “huir” de Dios. En la conducta humana, la reacción de Jonás es conocida como de oposición: hacer lo opuesto de lo que se le pidió hacer. El camino

a Nínive iba primero al norte y luego al este. La ruta marítima a Tarsis iba primero al sur y luego al oeste, tan al oeste como navegaban los barcos en los días de Jonás.

“Descendió a Jope”. Cuando la Biblia afirma que una persona “desciende”, puede tener más significado que simplemente caminar cuesta abajo. Puede señalar el fracaso espiritual que surge de una falta de disposición a conformarse a la voluntad de Dios, y generalmente lleva a dificultades. Esto fue cierto respecto de Abraham, que “descendió a Egipto” (Génesis 12:10); de Moisés, del Monte Sinaí al escenario del becerro de oro (Éxodo 32:15); de Sansón, hacia territorio filisteo (Jueces 14:1); de Saúl, a Gilgal (1 Samuel 15:12); y de David, al desierto de Parán (1 Samuel 25:1, NVI).

Ciertamente fue verdad para Jonás. La expresión “descendió” se usa cuatro veces a fin de describir sus cuatro “descensos”, que fueron parte de su intento de evitar Nínive. Primero, Jonás “descendió” (Jonás 1:3a) de su aldea en las alturas de Galilea al puerto marítimo de Jope, donde encontró un navío que viajaba hacia el oeste. Luego, “descendió” a la sección de pasajeros (versículo 3b). Cuando la tormenta sacudió al barco, “descendió” al interior a la zona de carga, la parte más baja del navío. Jonás “descendió” una cuarta vez, la final, cuando el gran pez, con él en su interior, “descendió” a los “cimientos de los montes” (Jonás 2:6). Ninguna otra persona en la Biblia hebrea experimentó un “descenso” en cuatro etapas, como resultado de una rebelión espiritual.

Sin embargo, a pesar de su rebelión, Dios actuó y esperó, mientras preparaba a su misionero elegido para esta misión.

PASAJE Y EXCESO DE EQUIPAJE

Jonás “pagó su pasaje”. Es el único caso en el Antiguo Testamento en que se conecta dinero con servicio misionero. Es uno de tres elementos de la misión (mensaje, recursos humanos, recursos financieros). ¿De quién era el dinero que usó Jonás para pagar su pasaje? El relato no responde a esta pregunta, pero plantea un punto importante. La mayor parte de las donaciones para la misión proviene de personas con ingresos modestos; el dinero de la misión, por lo tanto, debe usarse con cuidado.

Los cuatro “descensos” de Jonás le quitaron la iniciativa. Desde el mo-

mento en que la tripulación lo encontró y lo despertó, fue completamente pasivo, y Dios se encargó de la situación. La tempestad había venido por su causa (Jonás 1:6,12). La tripulación, desesperada, arrastró el bagaje por la cubierta y lo arrojó por la borda. Al hacerlo, encontraron a Jonás encorvado, en estupor. ³ No se interesaba en lo que pasaba y no le preocupaba la situación que amenazaba sus vidas: no era más útil que el bagaje que lo rodeaba (versículo 5).

La tripulación, entonces, echó suertes para identificar a la persona responsable por la feroz tormenta, y la suerte señaló a Jonás. La falta de simpatía de Jonás por la tripulación y los pasajeros a bordo aparecieron en este momento. Él sabía que ellos enfrentaban la muerte por su causa; que él era la causa de la tormenta. También sabía lo que necesitaba hacer para salvarlos: arrojarse al mar.

Pero estaba demasiado aturdido para saltar por la borda; en cambio, pidió a la tripulación que lo arrojara (versículo 12). Ese acto les repugnaba, y trataron en vano de salvarlo. Finalmente, desesperados, siguieron las instrucciones de Dios por medio de Jonás; lo tomaron y lo tiraron por la borda, igual que a un exceso de equipaje (versículo 15). Aun en estupor pasivo, inducido por la rebelión y el sentido de superioridad étnica de Jonás, Dios no había terminado todavía con él.

JONÁS ORA Y HUYE A DIOS

El capitán ordenó a Jonás que orara a Dios por sus vidas (versículo 6). Pero, la única oración a bordo del barco fue ofrecida por la tripulación (versículo 14); “Oró Jonás a Jehová su Dios” (Jonás 2:1, 2) recién *después* de que estuvo en el vientre del gran pez. La oración de Jonás estuvo centrada en sí mismo, sin ninguna mención de los pasajeros y la tripulación. La única referencia a ellos en su oración fue como crítica de “los que siguen a ídolos vanos” (versículo 8, NVI). Él no podía saber que se salvaron después de que *ellos* oraron, lo echaron por la borda “y el mar se aquietó de su furor” (Jonás 1:15), y que entonces “ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos” (versículo 16). Se salvaron porque el Dios de Jonás los amaba, no porque Jonás los amara y orara por ellos.

Para cuando Jonás terminó su oración, había aprendido a regocijarse

con “cánticos de gratitud” (Jonás 2:9a, NVI). También, decidió cumplir el voto que una vez hiciera a Dios. Por medio de su cercanía con la muerte, Dios le había brindado una nueva comprensión de la importancia de cumplir lo que había prometido: “Pagaré lo que prometí” (versículo 9b).

Esta mención de un voto no cumplido da al lector una nueva vislumbre de la determinación de Dios con Jonás. Dios guardó sus promesas, y él esperaba que su pueblo elegido guardara las de ellos. Jonás también aprendió más acerca de la última línea de su oración: “La salvación es de Jehová”. Para este tiempo, había experimentado la salvación tres veces: del naufragio, de ahogarse y de ser digerido.

Habiéndose lavado del vómito ⁴ y de las algas en su cabeza, Jonás oyó por segunda vez la instrucción de Dios: “Levántate y comienza a caminar a Nínive”. Esta vez obedeció. Durante esa trayectoria hacia el interior, de más de 640 kilómetros (cuatrocientas millas), Jonás se mezcló con personas de religiones y culturas diferentes de la suya. Cada paso que daba lo alejaba de su hogar en Gat-Hefer y del Templo de Jerusalén, lugar central de la adoración de su Dios. Cada paso, también, lo exponía a una mayor “contaminación” por esos paganos, cosa que le habrá resultado muy inquietante.

La experiencia de salvación del mar enseñó a Jonás lo que antes había sido solo teología teórica: que el Señor Dios de Israel era el que “hizo el mar y la tierra” (Jonás 1:9). La jurisdicción de su Dios realmente se extendía hasta el mar. Dios había conducido a Jonás a través del mar con seguridad. ¿Haría lo mismo ahora, cruzando esos kilómetros de tierra, con sus extranjeros, ídolos, religiones falsas, alimentos no *kosher*, posaderos codiciosos, animales silvestres y ladrones en la carretera? ¿Se extendía el poder de Dios sobre toda esa tierra? ¿Sería efectivo en la Nínive cosmopolita, “esa gran ciudad”, con sus dioses poderosos? ¿Y por qué Dios, cuyo hogar terrenal estaba en Jerusalén, estaba tan interesado en la Nínive asiría, enemiga de Israel?

Cada paso de Jonás planteaba otra cuestión. ¿Qué quería Dios que él proclamara en Nínive? “Pregona contra ella”, le dijo el Señor la primera vez (versículo 2) “Proclama en ella el mensaje que yo te diré” (Jonás 3:2). Los pecados de Nínive fueron expresados con solo dos palabras hebreas.

La primera, *ra'ah*, es una palabra general, mejor traducida como “malo,

maldad”, pero también “desastre, calamidad, sufrimiento”. Aparece siete veces en Jonás, proporcionando un tema que aparece en cada parte principal del libro. Describe la condición de Nínive y de sus habitantes (Jonás 1:2; 3:8, 10); la tormenta en el mar (1:7, 8); y los malestares personales de Jonás: “Se apesadumbró en extremo” cuando Dios cambió su decisión y no destruyó a Nínive (Jonás 4:1), y finalmente, cuando la planta que le daba sombra, aliviándolo de su “malestar”, causado por la luz del sol (versículo 6), se arruinó.

La segunda palabra hebrea que describe la condición de Nínive, *jāmās*, formaba parte del testimonio del mismo rey acerca de la condición de la ciudad: “Conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos [‘de sus hechos violentos’, NVI]” (Jonás 3:8). No hay nada vago o general acerca del significado de *jāmās*. Primero aparece en la descripción que Dios hace de los habitantes de la Tierra justo antes del diluvio: “Llena de *violencia*” (Génesis 6:11, 13). ¿Cuánto del mal, del desastre y de la violencia de Nínive pediría Dios a Jonás que proclamara?

JONÁS CORRE CON DIOS

Dios dio detalles a Jonás de su “evangelio” antes de llegar a Nínive: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). Dios había juzgado a la ciudad y la había hallado falta. Jonás pudo declarar el mensaje directo de Dios, solo cinco palabras hebreas, en un lenguaje que los ninivitas comprendían. Ciertamente, atendía a la situación. Ellos entendieron el mensaje. El “evangelio” los despertó a la conciencia de su trágica situación, y les hizo sentir una necesidad de sobrevivir. Apeló a cada nivel socio económico, “desde el mayor hasta el menor” (versículo 5). Su respuesta fue inmediata: “Creyeron a Dios” (versículo 5).

De allí en adelantemos ninivitas y su rey se hicieron cargo. Ellos llamaron a ayuno, cilicio y cenizas, oración (“clamen a Dios fuertemente”); y abandonaron el mal y la violencia (versículo 8). Finalmente, el rey pregonó esperanza, esperanza acerca de la gracia de Dios: “¿Quién sabe? Dios puede todavía cambiar [...] y no pereceremos” (versículo 9). La proclamación del “evangelio” que hizo Jonás solamente hablaba de juicio, no de liberación, pero el rey vislumbró la oportunidad de salvarse de la destrucción.

Las advertencias de juicio de Dios contenían la oferta de rescate a quienes estuvieran dispuestos a arrepentirse. “Al ver Dios lo que hicieron, es decir, que se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer, y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado” (versículo 10). Este debía ser el clímax de la historia. Los ninivitas, su rey y Jonás podrían “haber vivido felices” de allí en adelante. Aparentemente, los ninivitas lo hicieron. Pero no Jonás. Su historia continúa,

JONÁS, QUEJOSO, CORRE DELANTE DE DIOS

“Pero esto disgustó mucho a Jonás, y lo hizo enfurecerse” (4:1, NVI). Esto es claro en su oración, que puede ser parafraseada: “¡Yo sabía que esto ocurriría! Claramente entendí tu carácter, Dios, y que tienes misericordia y gracia, eres lento en enojarte y muy amante, y cambias de parecer acerca de lo que amenazaste. Por esto corrí en la dirección opuesta” (ver Jonás 4:2). Jonás, entonces, cita la propia declaración de Dios acerca de su carácter: “Clemente, y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, que cambia de parecer acerca de castigar a la gente mala con desastres” (versículo 2, parafraseado).⁵

Esta es la descripción clave de sí mismo que Dios declaró a Moisés durante el incidente del becerro de oro, cuando el Señor concibió destruir a quienes adoraban al ídolo al pie del Monte Sinaí (Éxodo 32:10-14; ver también 33; 34).⁵ Moisés rogó a Dios que los salvara, y Dios “se arrepintió” (“cambió de parecer”, Éxodo 32:14) y salvó a los ninivitas. La misma existencia de Jonás, y la de sus conciudadanos hebreos, dependía de que Dios cambiara de parecer. ¿Recordó Jonás esa parte de la historia del éxodo?

LECCIONES DE LA NATURALEZA

Después de la airada oración de Jonás y su deseo de morir, Dios le comunicó de una manera más adecuada su mensaje para que superara las defensas que Jonás interponía. Usó lecciones objetivas de la naturaleza. La expresión “Preparó Jehová Dios” aparece tres veces para introducir las tres cosas naturales que Dios usó con el fin de despertar un sentido de empatía en Jonás.

Primero, “preparó”, o “dispuso” (NVI), una planta de ricino que creció

de la noche a la mañana. A la mañana siguiente, hizo sombra sobre la cabeza de Jonás, para que “lo librase de su malestar” (Jonás 4:6). Al día siguiente, al rayar el alba, Dios “preparó un gusano” que atacó la planta, de modo que se marchitó (versículo 7, NVI). Luego, al salir el sol, “preparó” un “viento oriental abrasador” (versículo 8, NVI) y un fuerte sol, que casi lo desmayó. La jornada de Jonás, que comenzó en la profundidad líquida del mar, casi terminó asándose en la tierra seca, fuera de los muros de Nínive. Por medio de estos extremos en el ambiente natural, Dios trabajó para implantar una sola lección en este misionero de corazón helado: Dios ama a toda la humanidad, y empatiza con ella en su sufrimiento. También ama a los animales, y quería evitar que se produjera una matanza sin sentido. Dios necesitaba que Jonás ampliara su capacidad de empatía: “Tú lamentas la pérdida de una sola planta de ricino; ¿no debería yo compadecerme de esos 120.000 ninivitas, y su ganado?”

La última vez que sabemos de Jonás, profeta y misionero, todavía estaba en su humilde enramada, bajo la planta marchita de ricino. Su profecía acerca de la restauración de las fronteras de Israel, ¿siguió a su experiencia de Nínive (ver 2 Reyes 14:25)? No se nos dice. Tal vez haya referencia a él, al pasar, en la obra de su compañero, el profeta Oseas, quien fue contemporáneo y ministró en la misma región. ¿Estaba Oseas aludiendo a Jonás, cuando profetizó el retorno de los israelitas de una futura cautividad en Asiria: “Acudirán [...] de la tierra de Asiria como paloma [Jonás, en hebreo *yonah*]; y los haré habitar en sus casas” (Oseas 11:11)? ¿Estaba Oseas aludiendo al regreso de Jonás a Israel desde Nínive?

Jonás vuelve a aparecer en las palabras de Jesús. Mientras Jesús estaba expulsando a un demonio, algunos espectadores pidieron una señal del cielo para confirmar su verdadera identidad (Lucas 11:16). Jesús replicó que una generación mala como la de ellos recibiría únicamente una señal, la señal de Jonás. El profeta representó una señal, para los ninivitas, de que Dios hablaba en serio: ellos estaban camino a la destrucción, y solo el arrepentimiento y el abandono de su mal salvaría a la ciudad (Lucas 11:30). Esos mismos ninivitas, en el juicio final, se levantarán y condenarán a quienes recibieron mayor luz y la rechazaron; la luz que Jesús mismo trajo (versículo 32).

CONCLUSIÓN

Jonás pudo haber sido un misionero perturbado, pero fue un pionero del método preferido de Dios para las misiones futuras. La obra de Dios por medio de él salvó a una gran ciudad, y proveyó a Jesús con una poderosa lección objetiva para su propio pueblo en sus días.

Como el primer misionero llamado y comisionado del tipo “Ve”, Jonás cometió errores. Pero estos errores deben ser juzgados a la luz del éxito asombroso de su misión. Su teología personal necesitaba expandirse, de modo de aceptar este nuevo método de misión. También necesitaba ajustarse al sorprendente descubrimiento del interés de Dios en la salvación de los pueblos lejanos, rebeldes, que eran una amenaza a la paz y la seguridad de Israel. La historia de Jonás ha dejado, para las siguientes generaciones de hijos, una maravillosa historia del gran pez y otra asombrosa historia de las (des)venturas, seguidas por el éxito. Finalmente, la historia de Jonás muestra cómo la obra de misión de Dios no se detendrá por la condición caída de la humanidad de sus agentes elegidos para la misión.

Referencias

¹ Génesis 28:2; Números 22:20; 1 Reyes 17:9; Jeremías 13:6; Miqueas 2:10; Jonás 1:2 y 3:2.

² Ver, por ejemplo, Arthur Glasser, *Announcing the Kingdom* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2003), p. 64.

³ La palabra hebrea *rādam* se refiere al estado de Jonás: o profundamente dormido, o en estupor, aturdido o inconsciente.

⁴ La palabra hebrea *qy'*, “vomitar” (Jonás 2:11) aparece doce veces en la Biblia Hebrea, una expresión para el acto de sacarse del cuerpo algo objetable.

⁵ Esta descripción básica del Dios de Israel, pronunciada por Dios mismo en Éxodo 34:6, se repite en varios lugares: Números 14:18; Salmo 86:15; 103:8; 145:8; Nahúm 1:3; Nehemías 9:17.